

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Diciembre de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 71
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	1.ª El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª <i>Importantísima.</i> La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
	Península.....	1,50 pesetas.			
	Extranjero.....	3,75 —			
	NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		

EL COLEGIO DE SARGENTOS

## Después de los exámenes

De los ocho sargentos que de la Guardia civil se han presentado, sólo dos figuran en las listas de aprobados, quedando, por consiguiente, sin cubrir una de las tres plazas al benemérito Cuerpo asignadas en esa luminosa proporcionalidad por el Ministerio de la Guerra establecida.

Triste resultado es, pero no sorprendente, por lo imprevisto.

Al anunciarlo nosotros hace algunos meses, no pretendíamos se nos concediera la patente de adivinos en una cuestión de lógica elementalísima.

Los que nos han contado dos sargentos que con nosotros hablaron, dice más, con sus sencilleces de lenguaje, que todas las elocuencias de la frase bien hecha, combinada con las intenciones de todos los retruécanos más hábiles.

«Yo he hecho todo lo que he podido,—decíanos uno de los sargentos:—en mi puesto no había nadie que me pudiera dar lección; recurri al señor cura, y éste se excusó: se le habían olvidado las matemáticas. No obstante, estudié noche y día con gran fuerza de voluntad, á falta de esperanza, y el resultado de los exámenes ha sido el que era lógico esperar. No estaba en disposición de ingresar y no he sido aprobado.»

«Aunque el programa de ingreso es extenso,—nos contaba el otro,—sobre todo no dando más que tres meses de plazo, yo me aferré á la parte militar, á la historia y á la geografía; pero las matemáticas eran cosa contra las que no podía ni mi constancia ni mis afanes.

«Necesitaba, como todos, un profesor, y allí no lo había.

«Un hermano mío, maestro de escuela en la capital, podía ser mi salvación en este caso, y lo llamé al pueblo, y venciendo mil dificultades, dejó su escuela á cargo de un sustituto, y se dedicó á mí por espacio de mes y medio, sin que el éxito haya correspondido á mis esfuerzos; pues no he pasado del segundo ejercicio.»

No puede darse nada más desconsolador.

La ironía del destino inclemente no pudo formar una mueca más sarcástica para la infeliz clase de tropa del Instituto.

Creado el Colegio por intereses bien ajenos á las justísimas aspiraciones de la Guardia civil, lo que se intentó con la idea, se alambicó en el detalle, hasta el punto de dejar reducida á su expresión más mínima la representación del Cuerpo en ese engendro.

La tal proporcionalidad, con acusar un tan enorme grado de injusticia, ha demostrado lo poco que afecta el detalle en una cuestión de esencia.

Tres eran las plazas asignadas á la Guardia civil, y no se han cubierto más que dos: tanto hubiera valido, pues, que se hubieran concedido dieciséis de las dieciocho marcadas en la convocatoria.

Los sargentos del cuerpo, aislados en sus puestos, en edad ya madura, teniendo que cumplir con el servicio, sin tiempo y sin medios para aprender el programa, se revuelven contra lo imposible, en tanto que los sargentos jóvenes del ejército que viven en grandes centros de población, que encuentran maestros á granel y conservan frescas las ideas de sus estudios de segunda enseñanza ó de su preparación para las academias militares, pueden vencer fácilmente las dificultades de un plan de estudios muy inferior á los que hoy se sujetan los que aspiran á ser oficiales del ejército.

Es inútil darle vueltas: el camino sigue tan cerrado como antes; la fortuna permanece de espaldas; la proscripción no se ha levantado para los sargentos de la Guardia civil.

Las vacantes de oficial que ellos debían cubrir, las cubrirán unos cuantos sargentos noveles, que no habiendo podido hacer carrera en otra parte, acógense al nuevo puerto que les brinda el desatentado proyecto del Ministro de la Guerra, y vendrán á ser jefes de línea y á mandar como tales á veteranos encanecidos en el servicio; los que nos traen como todo bagaje científico y de utilidad para el Instituto, unas cuantas cosas aprendidas de cartilla y otras tantas ideas que las da por elementales cualquier muchacho del bachillerato.

Después de lo que hemos dicho en nuestra larga campaña contra el Colegio de sargentos del ejército para oficiales de la Guardia civil; después de lo que en nuestro anterior artículo expresamos, nada nos queda contra lo que no merecería ni los honores del ataque, á no ser por defender los sacratísimos intereses de la Benemérita.

Alentados por la última esperanza, creemos que eso, el Colegio, no puede subsistir en manera alguna; creemos que el Director general, haciéndose eco de los sentimientos del Cuerpo, interpondrá su representación para recabar por todos los medios la supresión de ese centro que, sin satisfacer las aspiraciones de la clase de tropa, hace de peor condición á los

oficiales de la Guardia civil, atenta contra el prestigio del Cuerpo, hiere el pundonor de sus individuos, produce desdoro de la clase, es ignominioso.

Si aún conservamos un rayo de esperanza. Pero si desaparece, pueden estar seguros nuestros lectores, esto es el principio del fin.

Vendrá la supresión de la proporcionalidad al generalato, y rodando ya por la pendiente, Dios sólo sabe dónde terminará el descenso.

Y basta ya.

Consignado el hecho de no haberse cubierto las vacantes en Guardia civil dentro de la estricta justicia, confirmada por la realidad la sangrienta burla de que están siendo objeto las clases de tropa del Instituto, quede también estampada con nuestra enérgica protesta, la de todo el Cuerpo de la Guardia civil, que tiene tras de sí—no lo eche en saco roto el señor Ministro de la Guerra—que tiene tras de sí todo lo que es valía y honra de la nación, que confía á la Benemérita la guarda de sus intereses más queridos.

## Lo que se dice

Lo Judicial y lo Justiciable, periódico de Sevilla, dedica gran parte de sus columnas del número 11, correspondiente al 15 de Noviembre, á dar cuenta de la causa instruida con motivo de los desagradables sucesos que tuvieron lugar en Coria del Río en el mes de Junio último.

En contestación á lo que indica respecto á la Benemérita, hemos de manifestar al ilustrado colega que, según nuestros informes, á raíz de los sucesos se dieron las gracias, en nombre del Director del Cuerpo, al guardia Antonio López Santos, y se propuso á Guerra, para una mención honorífica, al sargento Manuel Fernández Orellana; sin que esto quiera decir que consideramos suficientemente recompensado su notable comportamiento en el aludido suceso.

Nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el director de Gran Moda D. Manuel Salvi, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su anciana madre.

EL HERALDO se asocia de todo corazón al duelo del distinguido artista, deseándole resignación para sobrellevar tan irreparable pérdida, y futuras felicidades consoladoras.

En las tristezas que tenemos que lamentar no va sola, por desdicha, la anterior mala nueva.

También la esposa de nuestro buen amigo el capitán del cuerpo D. Luis Basaras ha pasado á mejor vida, haciendo más insoportable esta existencia terrenal á su distinguida y amantísima familia.

Desde estas columnas enviámosle nuestro más sentido pésame.

Examinadas las papeletas que constituyen el programa de ingreso, encontramos que no se ajustan perfectamente, en la parte de matemáticas, á los textos elegidos.

No hemos hecho antes la advertencia porque en época de exámenes ó de preparación para ellos, hubiera sido inoportuna; pero pasados ya, no hay inconveniente en hacérselo observar al ilustrado director del colegio, coronel Sr. Morell, en la seguridad de que subsanará lo que encuentre erróneo ó deficiente.

Y á propósito de exámenes.

Hemos oído comentar los distintos resultados obtenidos en Getafe y el Escorial, pues en tanto que para la Guardia civil no se han aprobado más que 17, en Carabineros han sido 25 los que han obtenido favorables censuras, siendo, no obstante, mucho menor el número de aspirantes.

No comprendemos el comentario ni el parangón que parece se pretende establecer. Dejando á salvo todos los respetos, nada juzgamos tenga que ver lo que haga el Cuerpo de Carabineros, con lo que crea prudente observar la Guardia civil.

Profesamos la idea de que los dos Cuerpos tienen esfera de acción del todo independiente; que su misión es extraña la una á la otra, y que sus puntos comunes no son otros que los que tienen entre sí todos los cuerpos que constituyen la gran familia militar, salvo ligeras coincidencias en el servicio, de carácter puramente accidental, que á veces se hacen extensivas á la infantería y la caballería, y que no tocan á la esencia.

Los dignos examinadores de Getafe han hecho muy bien en exigir el programa tal como debe saberse; en su papel de jueces imparciales nadie les podrá criticar.

Esto es lo que conviene hacer constar, sin preocuparse de la conducta del vecino, que nosotros tenemos el deber de creer intachable, porque no nos hemos de meter á analizarla.

El teniente de la Guardia civil Sr. Portas, que acaba de capturar en Barcelona al supuesto inspector de aduanas que, prevalido del falso cargo, pretendía obtener una respetable cantidad de una casa de comercio, ha sido recompensado, por servicios anteriores, con la cruz de Carlos III, libre de gastos.

Según se nos informa, la Junta directiva del Montepío sigue estudiando el proyecto de Colegio, en el que se pretende puedan recibir educación los hijos de los oficiales del Cuerpo.

El asunto parece tropieza con serias dificultades económicas, que se intentarán vencer por todos los medios.

El señor marqués de Bahamonde ha apoyado en el Senado una proposición, exponiendo la necesidad del aumento de la Guardia civil.

El Ministro de la Guerra le ha contestado que el presupuesto no da para eso. ¡Valiente noticia!

Nada menos que desde el año 65 viénesse trabajando para aumentar hasta 20.000 hombres el contingente de la Benemérita, y, ya ven ustedes, vamos á entrar en el 95.

Plausible es el buen deseo del señor marqués de Bahamonde; y como creemos ha de perseverar en su laudable propósito, le aconsejamos dirija sus iniciativas hacia los hombres parlamentarios de buena voluntad, sin distinción de matices políticos, y no pierda el tiempo pensando en que el Ministro de la Guerra secunde sus gestiones.

Lo único que es capaz de hacer el general López Domínguez en favor de la Guardia civil, es crear un Colegio tan mono como el de Getafe, con el fin de dar salida... á los sargentos del ejército.

## El ascenso á cabo.

UNA OPINIÓN MÁS

Muchas cosas y muy buenas hánse dicho en nuestro valiente HERALDO sobre el asunto que sirve de epígrafe á estas líneas por varios individuos del Cuerpo, y especialmente por nuestro digno é ilustrado capitán D. Emilio Puchades y Cristófol, cuya opinión no puede ser más autorizada, por formar parte, como secretario, del tribunal de exámenes.

Señaladas y bien definidas por él las deficiencias de que adolece el actual sistema de ascenso, nada nuevo he de añadir á lo dicho; pero deseoso de contribuir en algo, siquiera sea en bien poco, por mi escaso valimiento, á que la razón, la lógica y la justicia sean atendidas cual corresponde, me tomo la libertad de escribir estas mal trazadas líneas, confiando en la benevolencia de mis lectores y en el interés con que tan valientemente defiéndense en estas columnas los del benemérito Instituto á que me honro pertenecer.

Una vez ya demostrado que el actual sistema de ascenso deja mucho que desear, creo que procede indicar los medios que pudieran adoptarse para su reforma, y algo de esto he leído con gusto en su ilustrado periódico del 24 del pasado, si bien el articulista atiende únicamente á mejorar y facilitar la forma en que se verifican los exámenes, dejando en pie el sistema; lo cual no basta, en mi humilde concepto, para demostrar palmariamente las aptitudes del aspirante, ni conciliar los intereses de la juventud estudiosa y los de los veteranos con derechos adquiridos: puntos de vista bajo los cuales debe estudiarse este asunto.

Estas solas modificaciones dejarían en pie, entre otros defectos, las mismas anomalías que hoy observamos, de que un veterano encanecido en el servicio y práctico en mandar puestos, tenga que ponerse á las órdenes de un joven, que ha poco estuvo á las suyas; de que un guardia, con derechos adquiridos por largos años de servicio, y que repetidas veces se ha encargado de un puesto, llenando cumplidamente sus deberes, sea suspendido ó postergado á un joven sin práctica al presentarse á examen.

Esto es todo lo anómalo imaginable, porque una de dos: un guardia que se ha encargado más ó menos tiempo de un puesto, es ó no apto para ello. Si lo primero, ¿por qué, al llegar á examen, se le posterga? Si lo segundo, ¿por qué se le impone aún, en ocasiones, esa obligación que, según se desprende del examen, no sabe cumplir?

No nos parece aquél suficiente prueba de idoneidad, ni tampoco vaya á creerse, al hacer esta afirmación, que abogamos por la abolición del examen y su sustitución por el antiguo sistema de ascenso. Muy lejos de nuestro ánimo tal idea, que perjudicaría á los jóvenes aprovechados, para quienes el estudio y la oposición son los únicos medios de mejorar su estado.

Nosotros tratamos de conciliar sus intereses con los nuestros, los de los veteranos; queremos premiar el estudio y la aplicación, y premiar los años de servicio en el Cuerpo, á cuyo fin vamos á exponer una idea que, en nuestro humilde concepto, satisfaría á unos y á otros.

En vez de ser el examen el único medio de ascenso, pudieran dividirse las plazas vacantes en dos grupos de igual número. De éstas, la mitad se proveerían por oposición entre los jóvenes aspirantes, y las restantes por concurso de ascenso riguroso entre los que contaran determinados años de servicio, dando, como es natural, entre éstos, la preferencia á los que tuvieran derechos adquiridos antes del actual sistema de ascenso.

¿Y no sería más natural y razonable que los derechos adquiridos mucho tiempo antes del actual sistema se hubiesen respetado hasta terminar el número de los que los tenían y se encontraban en ese caso?

ANDRÉS BUSTAMANTE PORTILLA.

## LOS ALUMNOS

DEL COLEGIO DE SARGENTOS

Como consecuencia de los exámenes verificados en el Colegio de sargentos de Getafe, han obtenido plaza los siguientes sargentos, por orden de concepciones:

D. Ramón Escobar Huerta, de infantería.  
D. Toribio Vicente Ruiz, ídem.  
D. Manuel Rodríguez Jiménez, de la Guardia civil.  
D. Manuel Tejido Jimeno, de infantería.  
D. Antonio Escobedo Gorgora, ídem.  
D. Ramón Cantos Maurín, ídem.  
D. Laureano Ibarra Pérez, ídem.  
D. Abundio Martínez Caballero, ídem.  
D. Francisco González Sánchez, de artillería.  
D. Enrique Olaiz Zubieta, de infantería.  
D. Primitivo Hernández Martín, de Carabineros.  
D. Eleuterio Campos Fernández, de la Guardia civil.

A pesar de no figurar en esta relación más que doce individuos, son diecisiete los aprobados; pertenecientes los cinco restantes al arma de infantería, á la que designaron ocho plazas, las cuales ya están cubiertas.

Sin embargo, hemos oído decir que se ha dirigido una moción al ministerio de la Guerra, solicitando se conceda á los aprobados las plazas que resultan vacantes por falta de aprobados en los otros Cuerpos.

## El pase á Ultramar

MI OPINIÓN

II

Que las vacantes, todas de la Península y Ultramar debieran ser cubiertas por los cabos que por su riguroso número de escalafón les correspondiera, y que los sargentos personales no son de toda necesidad: he aquí los dos extremos de que prometí ocuparme al cerrar mi artículo publicado en el número correspondiente al 1.º del mes actual, para acabar de exponer mi modesta opinión sobre este enojoso asunto, que desagrada de todo género de pequeñeces y egoísmos, no aspira á otra cosa que á señalar los gravísimos perjuicios que á los peninsulares ocasiona esa tan extraña manera de cumplirse los preceptos de la amalgama.

Para que de una vez y para siempre termine este estado de cosas, bien anómalo por cierto, lo mejor, lo más justo, y lo que seguramente desearán, sin distinción alguna, todos los cabos, es que las vacantes, como ya indico al comienzo de estas líneas, se cubran por la antigüedad sin defectos, dejando, como es natural, libre el pase á los sargentos que lo soliciten.

Para esto son precisas dos cosas: que se anule la Real orden de 30 de Agosto, y que el embarque, á tenor de lo que ocurra por lo que respecta á jefes y oficiales, no se cierre nunca. ¿Y por qué cerrarse? ¿Tanto importa el pasaje de dos, tres ó cuatro cabos que mensualmente pudieran pasar á las Antillas con el empleo de sargento?

Orillada ésta que yo considero dificultad baladí, el procedimiento para llevar á efecto esta reforma, resulta sencillísimo.

Que los respectivos Capitanes generales de Cuba y Puerto Rico se cuiden de participar en todos los correos, á la Dirección del Instituto, las vacantes de sargentos que resulten en las Antillas de sus respectivos mandos: que en el expresado Centro se lleve una relación de todos los que desean cubrir vacantes en Ultramar, y he aquí todo; ni más ni menos. En esta forma nadie, absolutamente nadie debe ni puede lamentarse; porque si un cabo más moderno resulta sargento de escala, precisamente de escala, antes que otro más antiguo, será porque al antiguo no le habrá convenido cruzar los mares.

Y en esta forma, los cabos de Ultramar no salen perjudicados, pensando justa é imparcialmente sobre el asunto, porque, mejor para ellos, serán sargentos de escala, en vez de serlo personales, en el supuesto de que á los peninsulares no les conviniera pasar á aquellos dominios. He de hacer constar que no opi-



no porque *a fortiori* se obligue a cruzar el Océano al cabo que le corresponda cubrir vacante allende los mares, no. Tanto sería obligar a muchos padres de familia a renunciar al suspirado empleo de sargento. Que vaya, pues, quien le plazca y en rigor le corresponda, y con la precisa obligación de servir allá lo menos cuatro años.

Que con esto no habrá sargentos personales. ¿Son acaso de necesidad? No son precisos, ni mucho menos.

La ley constitutiva que concibiera aquel genio del ejército, truncado en la plenitud de su vida, cuando los ojos todos del ejército se fijaban en él, prohibió los tales empleos, por cosas harto conocidas de todos, puesto que ha sido el plato del día, el palenque de la discusión en la prensa militar. No es ya de oportunidad tratar de esto en general, por lo que me concreto a mirarlo construyéndome al asunto de que trato.

Mientras permanecen en Ultramar, nada de raro se nota en los sargentos personales: cubren sus vacantes de tales empleos, cobran sus sueldos como los de escalas, y tan considerados y respetados son como éstos, de todos y por todos, cosa muy natural, á mi ver, porque realmente no hay medio de encontrar la menor diferencia entre unos y otros. Pero al regresar á España entiendo yo que á la disciplina y á la subordinación le dan escalofríos. Resulta que al clasificarlos quedan de cabos, porque otra cosa no son, y de aquí nacen, como lógica consecuencia de un estado que no tiene razón de ser, los disgustos, las rencillas entre los compañeros, y, sobre todo, se ven cosas tan extraordinarias, que no pueden explicarse en buenos principios militares. Porque destinan á un sargento personal de puesto á la capital; el comandante de él podrá ó no podrá ser sargento; pero aunque así sea, tendrá por necesidad que ausentarse del puesto, y, claro es, queda accidentalmente mandándolo el cabo más antiguo, y resulta que no lo es, el sargento personal; pues ya tenemos el extraño caso de que un militar con galones plateados se presenta á otro que sólo los lleva de estambre: ni más ni menos. ¡Bonito espectáculo!

Esto no puede verse bien, ó al menos yo, francamente, no lo veo. Y esto ocurre á diario en la Península propios y extraños lo ven, y propios y extraños dirán conmigo; que no puede ser bien visto que un sargento, sea de escala ó personal, se presente á un cabo, es decir, á un inferior, porque en la milicia las jerarquías las marcan las divisas.

Y esto sólo puede remediarse cumpliendo lo que para todos está dispuesto; no conferir el tal empleo de sargento, porque ninguna necesidad lo justifica. Porque los cabos peninsulares hacen muy requete-bien al no saludar ni presentarse á quien en rigor es inferior á ellos, de resultar más antiguos; aunque se dan casos en que esto no es posible saberlo, pues en el tren generalmente no hay medio de saber quiénes son los sargentos personales, y para ello sería preciso llevar sus fotografías.

Lo dicho, pues, es la verdad, y por cierto que sin denunciar; porque si á denunciarla fuera, presentaría casos que todos conocen, y que dejo en el tintero por razones fáciles de comprender.

Después de esto, y tratando el asunto económicamente, resulta, de implantarse esta reforma, un beneficio para el Erario, puesto que las cantidades á que ascienden los períodos que á los sargentos personales de la Península se les da, ingresarían en los fondos del Estado.

Probado queda, por tanto, que la amalgama no puede existir tal y como hoy está, porque á la Península se la perjudica, y mucho; probado que con la reforma que indico, se beneficia á los cabos de aquende, sin perjuicio de los de allende, porque éstos podrían ser hasta sargentos de escala, cuando hoy sólo pueden aspirar á obtener este empleo como personal; probado que estos empleos no tienen razón de ser, porque no hacen falta, y con su supresión ganan la disciplina, la subordinación, el Estado, y sobre todo que lo anómalo y lo injusto desaparecen para siempre.

Ahí queda, pues, mi sincera aunque pobre idea; tómense la molestia de leerla el general Palacio y el Sr. Montoya, Jefe del segundo Negociado en la Dirección del Instituto; estúdiennla; y si algo encuentran de bueno en ella, procuren darle forma con su más esclarecida inteligencia, sin olvidar que á poco ó nada conduce que la Real orden de 30 de Agosto se anule, porque los perjuicios quedarán, no lo dude nadie, perfectamente en pie.

Si tan ilustrados Jefes creen que esta mi idea es un desatino, imposible de ser viable en el terreno de la práctica, quédense con su opinión, que yo también me quedo tranquilo, al cumplir un deber de conciencia escribiendo estas líneas.

JULIO MORALES

## El ingreso en las Academias militares

En un periódico militar leemos una carta firmada por el brillante escritor *Abdel*, en la que dice ser «enemigo acérrimo» de todo examen para el ingreso en las Academias militares, por no creerlos necesarios, sino, por el contrario, perjudiciales á los alumnos, por el tiempo que invierten en la preparación.

Opina que las Academias militares deben crear sus cursos preparatorios oficiales únicamente para conocer á sus alumnos y para el repaso y ampliación de las materias de matemáticas elementales que han aprobado ya en el bachillerato, perfeccionándose en el francés y dibujo; los profesores apreciarían las condiciones de aplicación, conducta y educación que reúne cada uno, y una vez cubiertas las vacantes por los que tuviera mejor calificación, los restantes podrían plantearse otro año, en el que, si no conseguían plaza, serían desechados.

Es natural que por este procedimiento los estudios

serían mucho más extractados que ahora, y, por lo tanto, los oficiales saldrían con menos conocimientos que los de hoy; pero dice el firmante de la carta que «la milicia, más que de sabios, debe componerse de hombres de honor.»

Aunque este asunto no interesa directamente á la Guardia civil, creemos conveniente darlo á conocer á nuestros lectores, para que la oficialidad lo tenga presente, por si algún día fuera útil á aquellos de sus hijos que se sientan inclinados á seguir la carrera de sus padres.

## LA REAL ORDEN DE 30 DE AGOSTO

# El tapón de los sargentos

Mi querido Director: Por complacer á varios de mis amigos, pero en contra de mi voluntad, por aquello de que «en boca cerrada no entran moscas», me dirijo á usted por segunda vez, con el propósito de que dé cabida en su ilustrado periódico al presente testamento, empezando por darle miles de gracias por la campaña que viene haciendo en protesta de la Real orden de 30 de Agosto último sobre pases á Ultramar, por ser grandes los perjuicios que ocasiona á la clase de tropa en general, omitiendo repetir, por lo tanto, los argumentos irrevocables por usted expuestos, como por algunos de mis dignos compañeros; y si de aquéllos se ha hecho caso omiso, ¿qué sería con los que yo demostrase? (esto no da lugar á dudas); pues me sucedería lo que al perro de mi primo, que le dió la manía de ladrarle á la luna, pero que ésta jamás le oyó. No por esto hay que desmayar un momento, y si todos mis colegas, como obligación tienen de arrimar el ascua á su sardina, lo efectuasen, no dude usted, mi querido Director, que algo se conseguiría; pero como de los 2.111 cabos que somos, á 2.110 nos gusta que nos den el pan cocido, de ahí el que todos se vuelven sordos á las justísimas peticiones que hacen los de tan humilde clase; del tema que nos ocupa, y que por cierto huele hasta mal después de no tratarse de ganar el Gurgú, ni mucho menos de construir un arco de iglesia sin los elementos necesarios, no hay más que dos caminos: ó que se derogue la Real orden citada, ó que desaparezca la amalgama, cuyo asunto nadie mejor que usted puede ponerlo en práctica, dado su valioso apoyo, unido á su muy acreditado é ilustrado criterio. Dispénsese me separe por un momento de su lado, puesto que voy á colocarme á la *verita* de mi querido compañero Francisco Partida Gómez.

En este momento, y á pesar de la distancia que nos separa, y efecto sin duda de la corriente eléctrica que acabo de establecer, creo tenerle en mi presencia; por lo tanto, te saludo cariñosamente, cual tú te mereces.

Con sumo gusto he leído tu carta, que inserta nuestro semanario en su núm. 68, en la que expones claramente la situación angustiosa en que nos hallamos, la cual, de rechazo, no sufre menos consecuencias la de los pobres guardias que aspiran á tan modesto empleo; y si te he de ser claro, no nos queda más recurso que el de la paciencia y la resignación, que es la enfermedad crónica que desde hace tiempo padecemos, pues de tomar el rábano por su sitio, sufriríamos los desengaños que Don Quijote cuando daba sus batidas á los molinos de viento; no me extraña que tan amargamente te quejes, en virtud de que tu número en el escalafón es sobre el 1.388 próximamente, ó, lo que es lo mismo, dieciséis años que te quedan de lucir tus bonitos entorchados, que con cuatro que los llevas, hacen la friolera de veinte; pero no obstante, siento mucho tener que decirte que, como habías en *Jabón*, *te haz escurrido una miagita* en uno de tus párrafos en que suplicas debe dictarse una soberana disposición por la cual se obligue á los sargentos á retirarse forzosamente, una vez se hallen en uno de los dos períodos que sirven de base para retiro, y ten presente que á la vuelta de dos años, el de las *cien pesetas* estaría demás, por tenerlo que hacer al entrar en el de setenta y cinco; ¡bueno te habrán puesto tales sargentos al leer tus deseos para con ellos! Hubiera dado cualquier cosa por haber podido presenciar el efecto causado en los mismos con tus profecías, pues conozco á varios de esta clase, que teniendo más años que mi abuela, y figurando de los primeros en la escala (por la cola), no se contentan con ser suboficiales ó brigadas, sino que se hacen la ilusión de retirarse de generales de brigada de la escala de reserva, cuando menos; ¡pobrecillos!

No le des vueltas, querido Partida; hemos muerto militarmente: pero después de todo, no somos de los más desgraciados, en vista de que tú eres joven y yo no soy viejo, y por mal que se pongan las cosas, nos sobra tiempo para entrar en posesión de lo que tanto anhelamos; por lo tanto, desde luego me concedo por mí mismo tu beneplácito, para, en nombre de los dos, pedir algo que resulte beneficioso para los pobres cabos que, efecto de su avanzada edad, no pueden hoy aspirar al empleo inmediato. Por consiguiente, es de pura necesidad que, para darles vida, amor al oficio y sobre todo estímulo en el desempeño de sus funciones, se hace preciso que á los cabos del Cuerpo, al llevar diez años de efectividad en sus empleos, sean declarados sargentos personales, disfrutando el mismo haber que hoy tenemos durante no lo fueran de escala, y el que por razón de su edad tuviera necesidad de retirarse, al separarse de activo gozaría de los beneficios que disfrutan los demás de esta clase en concepto de retirados, cuya práctica debiera observarse con los que regresan de Ultramar, pues no es lógico ni mucho menos equitativo, que un cabo que regresa de las Antillas con el empleo personal de sargento que lo alcanza á los seis años de antigüedad, se halle en posesión de mayor sueldo que uno de la Península que lleve dieciocho, y esto lo hemos de ver en día no muy lejano,

pues cabo hay que figura en el escalafón con dieciséis años de antigüedad y viene disfrutando el haber de cabo segundo, porque no existe de tercero. Esta es mi humilde opinión, apreciable Gómez, y que los sargentos se retiren cuando tengan por conveniente, pues no soy de parecer de meterme en libros de caballería, siendo mi misión de infantería.

JOSÉ GONZÁLEZ GAY.

## Publicaciones.

Descripción del fusil Mauser español, por el comandante y capitán de infantería D. Alejandro Demas Soler y D. José Morales Aguilera (1)

Sin ser el Mauser la última palabra de los armamentos modernos, constituye para nosotros su adquisición una idea halagadora ante la contemplación del antiquado Remington, que iba ya adquiriendo entre nosotros patente de perpetuidad.

Si no tan rápidamente como sería de desear, nuestros batallones han de armarse todos de tan poderosa arma de combate; y ya que algunos lo han adoptado definitivamente, viene como anillo al dedo su descripción é instrucciones para su empleo que en un magnífico folleto de 100 páginas, acompañadas de una buena lámina, acaban de dar á la estampa los ilustrados profesores de la nunca olvidada Academia General Militar.

Lo que hace un año constituía asunto de conversaciones y nota de actualidad para la prensa, era trilladísima materia para los Sres. Demas y Morales, versadísimos en la ciencia balística y en el conocimiento del novísimo progreso de las máquinas de guerra.

La confección del libro, con su reseña de las armas portátiles, el funcionamiento del mecanismo, las reglas para tirar bien, las tablas de tiro y cuántos detalles contiene, habrá sido para los autores coser y cantar; pero tiene el mérito de ser el primero en su clase, de indiscutible utilidad, y de haber conseguido la difícil sencillez, indispensables á todo trabajo docente, á la clase de tropa dedicado.

Al enviar á nuestros respetables y queridos amigos un aplauso cordialísimo, sentimos la satisfacción inefable de poderles tributar en estas modestísimas líneas la expresión de nuestro cariñoso respeto, siquiera sea este homenaje bien humilde para tanta solicitud que agradecer y tanta atención que guardar.

Hay tiempos que no pasan, satélites eternos de la vida que giran alrededor de nosotros en luminosos círculos, recordándonos los días venturosos, en los que nos hablaban de ideales hermosísimos nuestros preceptores de entonces, nuestros maestros siempre.

RICARDO VINUESA.

## Servicios importantes

Por extensa narración que hace *El Eco de Occidente*, periódico bisemanal de Cangas de Tineo (Oviedo), sabemos que en aquel término municipal ocurrieron el 5 del mes actual serios disturbios, que por mediación de algunas personas prudentes y de recto juicio, y principalmente de la Benemérita, no tuvieron funesto desenlace.

La causa de estos desórdenes fué la contribución de consumos, pues por insistentes rumores, se sabía que era ésta mucho mayor que en años anteriores.

En vista de esto, dirigieron una solicitud al presidente de la Junta repartidora de consumos de aquel concejo, en la que, entre otras condiciones, pedían que la cantidad repartida para el corriente año, no solamente se rebajara, sino que fuera menor que la que se pagó en el año último.

Fué negada la petición, y en cambio les exigieron el pago de dos trimestres á la vez. Exasperáronse al ver tan próxima la miseria, y en la mañana del ya citado día, un grupo de unos 300 serranos (sin mujeres ni niños) tomaron la carretera que desde la «Espina» conduce á la villa de Cangas. Pero en el puente de «Reguerón», distante un kilómetro de la capital, fueron detenidos por el comandante de la Guardia civil, D. Mariano de Cossío y Romero, el que al ver su actitud hostil, les invitó con corteses palabras á que se retiraran y nombraran una Comisión para exponer sus justas quejas; mas contestaron que no conseguirían nada si no iban todos reunidos.

Trató el Sr. Cossío de persuadirles de que no podía consentirlo si no llevaban autorización, aconsejándoles evitaban desgracias irremediables, si continuaban en aquella actitud. Pero todo fué inútil ante la terca idea de entrar en la capital, llegando hasta el extremo de gritar que «si no pasaban por las buenas, pasarían por las malas.»

Entonces el Sr. Cossío vióse en la necesidad de mandar cargar, para disolverlos y amedrentarlos.

Avanzó la fuerza hasta un kilómetro, y en las primeras casas de Corias un grupo numeroso arrojó unas cuantas piedras, sin que causaran daño alguno á la Benemérita. El Sr. Cossío dió la voz de ¡fuego! haciéndose algunos disparos, que afortunadamente no sirvieron más que para dispersar á aquellas pobres gentes.

La conducta del Sr. Cossío es bien digna de elogio por el tacto desplegado para sofocar el conflicto, acreditando una vez más el lema del difícil servicio de la Guardia civil: «Prudencia y energía.»

Servicio de verdadera importancia es el que ha pocos días ha prestado la Guardia civil del puesto de Alicante, capturando á cinco sujetos muy recomendables por sus fechorías, que formaban la cuadrilla de

(1) Se vende al precio de 2 pesetas, en la librería de *Menor Hermanos*, Comercio, 57, Toledo. Para las clases é individuos de tropa, 1,50 pesetas. Pueden hacerse los pedidos á esta Administración.

ladrones que hace algún tiempo merodeaban por aquella demarcación.

Desde que la Benemérita tuvo conocimiento del primer robo perpetrado por los que hoy comparecen ante los Tribunales, convictos y confesos de sus delitos, no ha tenido un momento de reposo; sus constantes esfuerzos y desvelos hánse visto coronados, como casi siempre acontece, con el éxito más ruidoso, devolviendo á la ciudad de Alicante aquella paz que turbaran los expresados ladrones.

La Guardia civil del puesto de Cazalla de la Sierra ha prestado también un buen servicio capturando á Miguel Domínguez Fernández, autor de un homicidio que efectuó hace la friolera de veintisiete años.

Un importante robo ha descubierto en estos últimos días el celoso cabo comandante del puesto de Baamonde (Lugo), Sacramento Regueiro Iglesias, en unión de los guardias á sus órdenes, José Parga y Raimundo Rodríguez.

No obstante las muchas dificultades con que tropieza para el descubrimiento del hecho, tales fueron las felices investigaciones que la expresada clase practicó, que á las ocho horas de tener conocimiento del robo, los autores comparecían ante el Juzgado correspondiente.

Perseguido por la Guardia civil, el día 11 del actual se vió obligado á presentarse á las autoridades de Picón (Ciudad Real) Angel Herrance, autor de un terrible crimen cometido en Saceruela, de dicha provincia, y el cual se escapó á una pareja cuando lo conducían á la cárcel.

Los guardias de Segovia, José Folgueras y Marcos Carreras, capturaron ha pocos días, en la estación de dicha capital, á un *rata* que había timado á un licenciado de Cuba 1.250 pesetas.

## Al Director de Comunicaciones

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Castro del Río 29 Noviembre de 1894.

Muy respetable señor mío: Le agradecería que en el semanario de su digna dirección llamara la atención del señor Administrador general de Comunicaciones, y le enviara un número, sobre los casos siguientes.

Hace dos meses que estoy en este puesto, y anteayer hizo la cuarta vez que durante ese tiempo me han escrito de Cádiz diciéndome que al mismo tiempo me enviaban periódicos de aquella localidad, los cuales no he recibido. Además, el 25 del actual recibí dos cartas, procedentes de Lepe (Huelva) ambas, una fechada el 21 y la otra el 23, y debiendo haber recibido la primera el día 23, no sólo la recibí con dos días de retraso, sino además abierta por un lado por donde habían extraído varios sellos ya usados que me mandaban, y, por último, en el mes anterior se le ocurrió á un guardia de este puesto escribir á varios puntos pidiendo las partidas de bautismo de sus hijos, remitiendo dentro de cada carta, en sellos, el importe de las respectivas partidas, teniendo que volver á pedir por segunda vez, y por otro conducto, los referidos documentos, pues no solamente no llegaron los primeros sellos que mandó, sino tampoco las cartas.

Por lo que á mí respecta, he hecho las oportunas reclamaciones en esta administración, y me han dicho que aquí no hacen nada de eso; de modo que no sé dónde cometerán tales abusos.

Espero me dispense esta molestia, y anticipándole gracias, quedo como siempre suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

DIEGO PÉREZ TORT.

## Información de «El Heraldo»

COMBINACIÓN DE DESTINOS DE JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

### Comandante.

D. Enrique Gutiérrez de Ceballos, ascendido de la Dirección general á la Comandancia del Norte, de segundo Jefe.

### Captanes.

D. Ildefonso Lacampa, ascendido de la plana mayor del décimo tercio á la primera de Toledo; don José García Pérez, del 14.º tercio á la Dirección general; D. Leoncio Ponte, de la cuarta de Madrid á la séptima del Sur; D. Juan Barreras, de la primera de Toledo á la cuarta de Madrid; y D. Lorenzo Rubio, de la séptima del Sur, de ayudante secretario del 14.º tercio.

### Primeros tenientes.

D. Joaquín Parejo, ascendido de la séptima de Lérida á la octava de la misma; D. Blas Rubio Ortega, de reemplazo en Guadalajara, á Ultramar; don Victoriano Gómez Rodríguez, de reemplazo en Madrid, á Ultramar; D. Félix Carlos Atresio, ascendido de la quinta de Navarra á la cuarta de la misma; don Alejandro Muñoz Carrión, ascendido de la tercera del Norte á la novena de Soria; D. Cástor Vilache, de reemplazo en Castellón, á Tarragona á la décima; D. Trinidad Todolí, de la novena de Castellón á la tercera de la Coruña; D. José Martínez Gil, de la décima de Tarragona á la novena de Castellón; don Martiniano López, de la quinta de Navarra á la tercera de Álava; D. José Moreno Fernández, de la cuarta de Navarra á la quinta de idem; D. Antonio Pa-



rís Beltrán, de la octava de Lérida á la sexta de León; D. Esteban Morales, de la novena de Soria á la sección de Melilla; D. Blas de la Fuente, de la sexta de León á la tercera de la misma; D. Alfredo Peña Martos, de la tercera de Barcelona á la quinta de Jaén; D. Miguel Dolz, de la cuarta de Barcelona á la tercera de la misma.

#### Segundos tenientes.

D. Manuel Palao Neira, ingresado del regimiento infantería de África, á la sexta de Lérida; D. Ricardo Salameo Ortiz, ingresado del ídem de Tetuán, á la cuarta de Sevilla; D. Víctor Cacharrón Cabezas, ingresado del ídem de Toledo, á la quinta de Cuenca; D. Pablo Riera Cortada, ingresado de ídem de África, á la séptima de Lérida; D. Tomás Segoviano, de la séptima de Lérida á la quinta de Valencia; don Antonio Luque, de la Sección de Castellón á la quinta de Navarra; D. Juan Arbona, de la sexta de Navarra á la décima de la misma; D. Gerardo de la Puente, de la décima de Tarragona á la sexta de Navarra; D. Carlos Allende, de la cuarta de Sevilla al Norte tercera; D. Anselmo Sáez, de la Sección de Almería á la ídem de Castellón; D. Juan Blanco, de la quinta de Valencia á la sexta de Santander; don Sebastián Fernández, de la sexta de Santander á la Sección de Almería; D. Blas Castañeda, de la cuarta de Murcia á la segunda de Málaga; D. Sebastián Martínez, de la segunda de Málaga á la cuarta de Murcia.

Sedejan por cubrir las vacantes de primeros tenientes de Barcelona, 4.ª y P. M. del 10.º tercio, por ser destinados á Ultramar los de igual clase, colocados en este mes, D. Blas Rubio y D. Victoriano Gómez.

Se han cursado á Guerra las propuestas de retiro de los sargentos Nicomedes Indalecio Hernández, Eustaquio Martín Moreno, Rufino Manrique, Joaquín López, Jacobo González, Blas Romero Esteban, Juan Matos Pardo y Clemente Lirón López. También se han cursado las de los cabos Ramón Sotomayor y Lázaro Gajón.

Todos estos individuos es de suponer que en fin de mes caerán baja en el Instituto.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas á favor del teniente D. José Sánchez López, cabo Manuel España y guardias Guillermo Fernández, José Ruiz y Juan Fernández, por el mérito que contrajeron en el servicio que prestaron en Abril último, con motivo de un robo, y de cuyo hecho resultó muerto uno de los ladrones.

Se propone al oficial y guardias Ruiz y Fernández para una mención honorífica, y al cabo España y guardia Guillermo Fernández, para la cruz sencilla del Mérito Militar.

Se ha propuesto también á Guerra, para una recompensa, á los guardias de la Comandancia de Madrid, Miguel Estévez y Manuel Prieto, por el mérito que contrajeron con motivo de un robo que se trató de cometer en un tren que escoltaban dichos individuos, la noche del 18 de Octubre último.

Otra propuesta se ha remitido también al expresado Ministerio, á favor del cabo Isidro Torres y guardia Juan Quintana, por el importantísimo servicio que el día 25 de Octubre último prestaron en Sorihuela (Jaén), capturando á los autores de un robo de consideración en el expresado pueblo. Se propone al cabo para una cruz del Mérito Militar, pensionada con 2,50 pesetas, y al guardia la misma cruz, sin pensión.

Con la nueva plantilla del Depósito de remonta y doma de potros de Getafe quedarán suprimidas veinticinco gratificaciones de remonta y montura de otros tantos oficiales del 14.º tercio que prestan sus servicios á pie, conservándola únicamente los de la 3.ª, y compañías que son las que lo prestan en el exterior.

Por Real orden de 7 del actual se ha concedido mejora de antigüedad al primer teniente D. Blas Rubio Ortega, pasando á figurar con tal motivo en la escala de su clase, entre D. José Castrillo de Caba y D. Angel Berrocal.

En la última sesión celebrada por la Junta Directiva del Montepío de la Guardia civil el 1.º del actual, se concedió la pensión de 45 pesetas mensuales al socio núm. 2.235, José Martínez Oñate, por haberse inutilizado en función del servicio; se desestimó el ingreso en la Sociedad á Matías Alvarez Martínez y Francisco Jiménez Vázquez, por haber dejado de satisfacer tres mensualidades el primero y renunciado voluntariamente el segundo; se acordó admitir nuevamente á Carmen Rodríguez Herrera, viuda del socio Gregorio Fernández del Río, en vista de no haber permanecido separada de la misma más de un mes, y se les concedió adherirse como socios voluntarios, y con arreglo á los preceptos del art. 2.º del Reglamento, á Inocente García Sánchez, Manuel Zás García, Eduardo Manzanares Collazos, Emilio Vázquez Sarmiento, Francisco Váquero Rodríguez, Antonio Medina Díaz, Francisco Navarro Ecija, Juan Fito Benito, Manuel Limia Fombela y Petronilo González Froda.

#### FALLECIDOS

El capitán retirado D. Amador Camacho y Cano, el sargento en activo Jesús de Mora Román, el cabo y guardias en igual situación Domingo San Luengo, Francisco Fernández Montero, Juan García, Agustín Gómez, Rufino Ramos, Juan Garjio, Nicolás Aleu y el trompeta retirado Patricio García y García.

### Permutas.

Juan Moreno Pescador, guardia segundo de la 7.ª compañía de la Comandancia de Vizcaya, puesto de Sopuerta, desea permutar para Cáceres, Badajoz, Avila, Salamanca ó Toledo.

Pascual Ventaja Pérez, guardia segundo de la Comandancia de Girona, puesto de Portbou, desea permutar para la de Madrid.

Miguel Francisco Santos, guardia segundo de la Comandancia de Girona, puesto de Portbou, desea permutar para Zamora ó Valladolid.

### Nuestro consultorio

Trujillo.—J. C. J.—Se efectuará en la forma que desea.

San Pedro Alcántara.—M. S. D.—Francisco Ric, 2.299; Antonio García, 10.133; Francisco Cano, 9.935; José Rojas, 9.949, y usted, 10.123.

Molina.—J. C. P.—1.ª El 69. 2.ª Fue aprobada en 7 de Mayo último. 3.ª Del General Subinspector del Cuerpo de la Isla de Cuba. 4.ª No, señor; debe sujetarse al Reglamento.

Muras.—A. C. E.—1.ª Si estuvo amalgamado, sí, señor. 2.ª En la Comandancia del Sur, 7.ª compañía. 3.ª En Ripoll (Gerona). 4.ª Si salió absuelto, tiene un perfecto derecho. Solicítelo de S. M.

Barcelona.—J. S. C.—1.ª Figura con el 4. 2.ª En «La Mudarra».

Jaramilla.—M. A. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª Como

en aquel entonces no había aspirantes en condiciones, se embriaron por los de la Isla. 3.ª Andrés Zamora, en Bermeja (Matanzas), y Saturnino Díaz falleció el 10 de Febrero de 1894, perteneciendo á la Comandancia de Matanzas.

San Fernando.—J. D. P.—Manifieste usted el nombre y apellidos del que dejó el abanar, y el cuerpo en que sirvió, y se le contestará oportunamente.

Rio Grande (Puerto Rico).—M. G. G.—1.ª La Guardia civil de Ultramar, en nuestra opinión, sólo puede disfrutar la bonificación del 20 por 100 sobre los premios, á los 16 años de servicio voluntario, pues la del 20 por 100 sólo se refiere á los cuerpos de Artillería, Ingenieros, Caballería é Infantería de Marina, que no tienen doble plus en la Península. 2.ª Debe reclamarlo, por instancia, del Capitán general de Cuba.

Figueras.—R. O. B.—1.ª Gracias por las palabras que nos dirige en su atenta última. 2.ª El 46. 3.ª Se le remitirá.

Isla Cristina.—A. H. R.—1.ª El 40. 2.ª Querrá usted decir para Puerto Rico, porque la Guardia civil de Filipinas no esté amalgamada con la de la Península. Si figura usted en listas de elegibles, puede pasar. En otra forma, no, señor.

Getafe.—C. A. V.—1.ª El 2. 2.ª El periódico sigue mandándose á Zaragoza, según se indicó.

Sopuerta.—J. M. P.—1.ª El 29. 2.ª 8. 3.ª 15. 4.ª El 35. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª Publicada.

Serradilla.—J. R. F.—1.ª Si salió libre en el sorteo, sí, señor. 2.ª El 7.848. 3.ª En 11 de Octubre último se mandó la instancia á informes de la Comandancia de Cáceres.

Seo de Urgel.—E. G. C.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El 3.901.

Sedella.—M. G. G.—1.ª El 263 entre los soldados. 2.ª Precisamente por estar comprendido en las disposiciones que usted cita. Y si no las encuentra, será porque no tendrán recopilación. 3.ª Antonio Yebra, 5.309; Manuel Jiménez, 5.344; José Pérez, 9.954; Alfonso Reviriego, 12.299, y Juan Ramírez, 10.006.

Munilla.—M. M. C.—1.ª Siempre sirve por mitad. 2.ª Manuel Martínez el 9.797, y Bernardino Fernández el 9.795. 3.ª No, señor. 4.ª Todos los socios pueden anticipar las cuotas que deseen. 5.ª Retirado en Granada.

Santa Coloma de Somoza.—J. C. S.—1.ª El 59. 2.ª El 9.591. 3.ª En Almacellas (Lérida).

Doña Mencía.—V. M. O.—1.ª La antigüedad la conserva siempre, entendiéndose que hay que deducir el tiempo de licencia. 2.ª En Limani.

Horeajo de los Montes.—R. B. S.—1.ª Entra en turno de publicación. 2.ª En Valencia de las Torres (Badajoz). 3.ª En Surgidero (Habana).

Fuente Piedra.—J. M. G.—No, señor.

Almazán.—C. G. M.—Burgos 72, Valladolid 61 y Córdoba 28.

Getafe.—M. G. E.—Hace usted el 29, y hay dos vacantes.

Asco.—F. C. P.—1.ª El 34. 2.ª Remitido. 3.ª El 44. 4.ª De apellido Menéndez, no hay ningún sargento en la Dirección.

Palafrugell.—J. P. A.—1.ª No, señor, entran en turno general. 2.ª Saldría perdiendo, porque le darían el último número.

Alcudia de Carlet.—E. O. F.—1.ª No, señor. 2.ª Un sargento de infantería tiene 43 pesos de haber, y además 50 pesetas si está en el tercer período.

Montañez.—M. D. J.—1.ª El 480 entre los cabos. 2.ª En uno de los próximos números nos ocuparemos del asunto.

Carcera.—F. S. P.—El 156 entre los cabos.

Cuenca.—E. G. S.—1.ª Para los del ejército; es decir, para los que se les exige la estatura de 1,677 metros.

Artesa de Segre.—M. S. P.—1.ª El 19. 2.ª El 35. 3.ª El 23. 4.ª El 481 entre los cabos. 5.ª No ha tenido entrada.

Lloret de Mar.—C. Ch. R.—1.ª El 57. 2.ª 19. 3.ª 33. 4.ª 25.

D. M. R.—El núm. 3.

Nava del Rey.—S. P. A.—1.ª Es capitán y reside en Chelva (Valencia). 2.ª Falleció. 3.ª No, señor.

Málaga.—F. B. T.—1.ª Hasta hoy, no, señor, ni

sabemos cuándo se les moverá la conciencia. 2.ª Existen en la Dirección general del Cuerpo 3.ª El 4. 4.ª Sí, señor. 5.ª Si conserva la novela y desea los folletines, se le remitirán. 6.ª Hecho el traslado.

Tabernas.—J. M. B.—1.ª El 62. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Tiene forzosamente que ir al ejército, si ha salido soldado.

Durango.—C. B.—1.ª Nos dicen que en tan corta cantidad no pueden servirlo: lo harían si puesto usted de acuerdo con otros individuos, hicieran otro de más consideración. 2.ª El 4 entre los hijos de veterano.

Forcall.—F. L. D.—1.ª Ninguna. 2.ª Que sepamos nosotros, no, señor. Para más antecedentes debe dirigirse á la Comandancia. 3.ª Si habita en la casa, cuartel, desde luego; pero si no, entendemos que hasta con que lo haga cuando el servicio merezca alguna importancia. 4.ª Como gracia muy especial, pudiera solicitarlo.

Calaceite.—L. V.—1.ª 26, y Santiago Arandiga—y figura con el 4. 2.ª Está prohibida en todo tiempo (Art. 20 de la ley de caza). 3.ª Se contestará por correo. 4.ª Aclaraciones á la cartilla y Reglamentos de la Guardia civil.

Athama.—J. M. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª Está en suspenso. 3.ª Se le remitirá.

Genaguacil.—M. A. G.—1.ª En 5 de este mes se le concedieron 30 días. 2.ª El 230.

San Agustín.—E. G. H.—1.ª No hay exámenes, pues desde el año 92 hay en expectación de destino un gran número de aspirantes. 2.ª Al director general de Agricultura. 3.ª Se le remitirá. 4.ª Puede solicitarlo, y creemos se le concederá. 5.ª Negado en 12 de Agosto último. 6.ª Pende de las instrucciones que tenga dadas el Jefe de la Comandancia.

Portbou.—J. G. S.—1.ª El 13. 2.ª El 20. 3.ª Una. 4.ª El 62. 5.ª Publicada.

Tribes.—S. P. M.—El 14.

El Escorial.—E. L. R.—1.ª Está la colocación en la compañía del 15.º Tercio. 2.ª Por Tercio. (Real orden de 30 de Abril de 1886.) 3.ª Acaso ninguno, porque la colocación está donde se manifiesta en la primera pregunta. 4.ª Angel Batalla y José María Peña no figuran. Angel Pérez hace el 14. 5.ª El 19.

Montepalacios.—A. G. R.—1.ª Se ignora, porque en la propuesta del mes que viene no asistió. 2.ª Tan pronto como asienda, pues hace usted el número 1. 3.ª El 1. 4.ª En Villacarrillo.

Baza.—J. M. F.—1.ª Por fin de este mes, veintinueve años, tres meses y catorce días, contando los abonos. 2.ª Un año, siete meses y dos días. 3.ª El 1.954. 4.ª El 269 entre los cabos.

San Agustín.—E. G. H.—1.ª El 7. 2.ª El 19. 3.ª No puede precisarse.

Cala del Moral.—A. A. G.—Según la Real orden de 21 de Septiembre último, entendemos que sí.

Borge.—F. L. L.—1.ª Tienen que estar provistos de licencia (Artículos 7 y 28 de la ley.) 2.ª Sí, señor. (Artículos 18 y 27 de la ley.) 3.ª La de 10 de Enero de 1879. 4.ª No, señor. 5.ª Los individuos tienen derecho. (Real orden de 21 de Abril del 94, C. L. núm. 103.)

San Clemente.—R. G. C.—1.ª El 524 entre los soldados. 2.ª En el caso concreto que usted consulta, no tiene derecho á nada. (Real orden de 30 de Julio de 1873.) 3.ª En Villagordo (Valencia). 4.ª Como soldado de filas puede ingresar si tiene dieciocho años y no llega á diecinueve. De tener menor edad, ha de ser precisamente como educando de música ó corneta. Necesita partida de bautismo y consentimiento de los padres. 5.ª Sí, señor.

Getafe.—Z. C.—1.ª Lo tiene concedido, pero no figura en la relación de aspirantes. 2.ª Vicente Cuesta figura con el 16.

Montizón.—E. B. P.—1.ª Figura con el 42. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Si las desea, avise y se le mandarán. 4.ª Tenemos entendido que una peseta.

#### SOLUCIÓN Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

A la charada: *Escabeche*. Al anagrama:—D. Tomás García Cervino y López de Sigüenza.

Remitieron la solución al anagrama: D. Vicente Núñez García, D. Andrés María Villatoro, D. Ramón Bello Sevilla y D. Anastasio García Redondo.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

como el áspero bigote, hubiérale hecho pasar inadvertido sin los servicios meritorios é incesantes que prestaba. Sólo su miradamelosa, dulce y humilde de continuo, apagada por el constante descenso de sus párpados, trocábase de improviso en centelleante y dura, metamorfoseando aquel semblante por modo admirable. Claro que esto no solía ocurrir sino con sobrada razón y justificada causa.

Cuando Pellicer marchaba tambaleándose y como adormilado, sobre el escuálido caballo de los cogidos á la facción y de los que los generales solían hacerle algún presente, y en dirección contraria se acercaba veloz alguna tarantilla del país, repleta de viajeros, nuestro jinete se erguía como si hubiera recibido la descarga de poderosa pila eléctrica y su mirada de águila escudriñaba el interior del carruajillo, con una seguridad tal, que si se reintegraba á la primitiva é indolente postura de momentos antes, no había que temer nada del encuentro. Pero ¡ay del viajero que pretendiese pasar desapercibido á la escrutadora vista del buen Pellicer! Pocos segundos bastaban al memorable guía para ponerse en contacto con él, y conseguir... vamos al decir, del conñado caminante el parte ó dato de que le creía indudable portador. ¡Me río yo de los instintos de la raza felina ante los ratones, comparados con el maravilloso de Pellicer para con los *chatos* (1)! Si la decencia no me lo vedase, referiría aquí más de un sucedido de éstos en donde el buen Pellicer obtuvo documentos inapreciables para la marcha de las columnas liberales, de espías pertenecientes al bello sexo... y por cierto sin ayuda de matronas.

¡Era mucho hombre aquél!

Acabábamos, en determinada ocasión, de conducir un convoy á Berga. Se ordenó á mi batallón que pernoctásemos en una fábrica de hilados próxima á Gironella; y cuando, dueños del edificio y en medio de la algazara y alegría que trasciende siempre de nuestras tropas, nos aprestábamos á cenar y á descansar de las fatigas de aquel día, circuló

(1) Denominación que daban nuestros soldados á los carlistas

de aquel único tricorno enfundado? Los oficiales de mi batallón, nuevos todos en el ejército, no nos explicábamos la presencia allí del tal sujeto, hasta que el sargento primero de la compañía, que oyó mi interrogación á un compañero, dijo sonriente:

—Es el guía de la brigada, mi alférez; y de los buenos. Ya entonces la consideración que me mereció el sujeto fué harto distinta. Porque en Cataluña, el conocimiento del terreno, que en la guerra constituye siempre factor importantísimo, es decisivo como en ninguna parte. La topografía no se presta á los despliegues de grandes masas, ni su atijeteado plano permite los movimientos propios de la gran guerra. Sino que allí la ligereza, el encuentro inopinado y súbito, la emboscada y el paso de desfiladero angosto constituyen el nervio de las luchas que puedan sostenerse, y mucho más si ostentan el carácter de civiles, que en sí tenía la última mantenida.

No importaba mucho, por lo tanto, conocer los movimientos del enemigo puesto que éste, para nosotros, bullía en todas partes, desde la mujer que con ceño adusto nos proporcionaba un *got de aigua* (1), hasta el sacristán de la ermita en elevado picacho, que con el esquiloncillo de que disponía avisaba á comarcas enteras la aproximación ó el paso de una columna.

Este convencimiento, bastante para producirlo el mero hecho de entrar en operaciones vivas de campaña en Cataluña, agigantaba la consideración que Pellicer nos merecía y ¡por Dios! que no era infundada.

De aspecto beatífico y casi contemplativo, nadie hubiera presumido, á la simple inspección ocular del sujeto, lo mucho y bueno que encerraba aquella monacal apariencia.

De edad, como entre cuarenta á cuarenta y cinco años: de regular estatura y complexión recia sin abdomen: de color pálido y sin ningún rasgo característico su cara vulgar, es cuadrada en un bosque de pelo entrecano, corto y fuerte

(1) Vaso de agua.

### RELATOS HISTÓRICOS, POR BARTOLOMÉ VEGA

#### PELLICER

Así se llamaba el valeroso guía de la brigada á que pertenecí en Cataluña, allá por el año de 1873.

Muchos, entre tantos, tendrán también aún fresco el recuerdo de este soldado especialísimo, cuyo ligero esbozo me propongo intentar ahora. Su calidad de guardia civil y el relato, aunque imperfecto, como mío, de las sobresalientes cualidades que le adornaban me ha parecido de oportunidad en periódico que, como éste, dedicado se halla á ensalzar hechos memorables de la benemérita corporación, cuyo honroso uniforme vestía nuestro héroe en la época á que me refiero.

Era aquella luctuosísima, pero de grandes enseñanzas del setenta y tres citado. Cuando el Presidente del Poder ejecutivo, D. Emilio Castelar, persuadido cumplidamente de que una cosa es predicar y otra dar trigo, confiaba el mando de las tropas liberales en los distritos militares en operaciones contra carlistas y cantonales, á caudillos experimentados como Turón y Martínez Campos, en Cataluña; Moriones, en el Norte; Palacio—el hoy Director del Instituto—en el Centro, y López Domínguez—actual Ministro de la Guerra—en Cartagena. Para el entonces jefe del Estado, las ideas políticas de sus capitanes era lo de menos; y lo de más la reposición de la disciplina militar, profundamente perturbada, hasta el punto de constituir formidable



Precio:  
2 pesetas.

## RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:  
UNA peseta.

### GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



### IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

### Nervios.

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, Antibleorrágico Ivel, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. Antisifilítico Cowper, para la sifilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. Instituto Audet, Madrid.



### FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañia

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

### SASTRERIA MILITAR

DE

### VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

### GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

### Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Laencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

### Sastrería militar

DE

### FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

amenaza para la causa de la libertad y de la patria. Los triunfos imposibles de sonar para los sectarios del cantón ó del absolutismo, podía proporcionárselos cómoda y desahogadamente aquella soldadesca desenfundada, cuyo núcleo principal era el ejército de Cataluña. El nombramiento, pues, del general Turón para el mando en jefe de las fuerzas del Principado, y la designación de capitán general hecha del mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos, no pudieron ser más oportunos. Su solo anuncio constituyó la mejor garantía de que los fueros de las Ordenanzas generales del ejército habrían de reintegrarse en toda su pureza. Y así fué.

En semejantes circunstancias, cúpome en suerte el destino á uno de los batallones de cazadores del expresado ejército. De esta época, por lo tanto, arrancan las memorias que me propongo relatar, y entre todas surge la del modesto sargento de la Guardia civil, Pellicer, teniente de ejército por empleo personal, que desempeñaba además el cometido de «guía» en la brigada de operaciones de la alta Montaña á que pertenecía mi batallón.

Nada de imaginativo ó convencional hallaréis, pues, en este modesto escrito. No ha de destacarse de él la figura eximia de algún ilustre guerrero ó campeón esforzado; no he de referiros nada que suspenda el ánimo ó resulte motivo de provechosas enseñanzas, que para esto doctores tiene nuestra Santa Madre Iglesia que lo hacen de perlas, en tanto que mi propósito es el justificadísimo de distraer vuestra atención breves momentos, poniéndoos de paso en contacto (Dios y mi insípida pluma mediante), con un tipo, no por humilde é ignorado, menos digno, en mi juicio, de ser conocido y aun estudiado é imitado si el caso llega.

Como se comprenderá, no sería difícil hojear el expediente personal del famoso Pellicer é intercalar en estas líneas, con su nombre patronímico, algunos datos oficiales que las prestasen ese tinte sustancioso de lo bien sabido y mejor digerido; pero... perderían entonces, á no dudarlo, el carácter de impresión suyo y con ello el único mérito

que puedan tener. Ni sé, pues, cómo se llamaba mi héroe, ni dónde nació, ni nada, en fin, de esos minuciosísimos detalles á que tan aficionados se muestran los maestros en el género, y que al leer en varias biografías, producen el efecto de tratar, más que con escritores concienzudos, con pacientes amas de leche. Pellicer, cuando le conocí, era Pellicer simplemente. El ojo providente de mi brigada. El astuto guía, que con los ojos cerrados marchaba sin tropiezo y con paso firme por todos los vericuetos, encrucijadas, bosques, desfiladeros y demás gangas que ofrece de continuo el enriscado plano en relieve de Cataluña. El conocedor de todos los hostales y masías que pueblan los arrecifes y la campiña de aquel laborioso país, y lo que es más aún, Pellicer era el inteligentísimo sabueso á quien no se ocultaban jamás ni los planes del enemigo, artero allí como en ninguna parte, ni el más disimulado espía, aunque éste adoptara la clase de disfraz que quisiese. Este era el hombre, ni más ni menos; y cuenta que no es poco.

Desde Vich, donde, en unión de un cuadro completo de jefes y oficiales me incorporé á mi batallón, bajamos á Manresa, para con la casi totalidad de fuerzas del Principado, y á las ordenes del brigadier Macías, conducir un convoy á Berga. La importancia de éste aseguraba la oposición rudísima que habíamos de encontrar en la marcha; y las peripecias de tal empresa, á juzgar por las sangrientas lecciones de la experiencia en casos recientes, no dejaban lugar á dudas, ni permitían forjarse ilusiones.

De entonces data, Octubre, creo, del repetido año 73, mi conocimiento y recuerdo de tan meritísimo soldado. Aún me parece verle, cuando, en la madrugada de un día invernal, mientras oficiales y tropa pateábamos sobre el fango del camino para no quedarnos helados, envueltos en mantas y amplias bufandas del país, paso á mi lado en dirección de la cabeza de la columna, sin levantar siquiera el alto cuello de su capota reglamentaria.

¿Qué impresión fué la que me produjo entonces la vista

como el relámpago la voz de «á formar.» El espíritu de obediencia no nos dejó lugar á la reflexión; pero en la estólida actitud de los semblantes y en las miradas cariñosas á las fogatas donde momentos antes hervía el arroz en las sartenes, tampoco dejaban dudar lo dolorosa que para todos era aquella inopinada mudanza. Listas las compañías, emprendió el batallón la marcha por la áspera pendiente que conduce á Gironella, en la esperanza aún, jengañosas ilusiones! de que se trataría acaso de un cambio de alojamiento, por lo avanzado del anterior, bien pronto desvanecidas al dejar á retaguardia el pueblo y las últimas casas fuera de él ocupadas por los soldados de la columna que, llenos de curiosidad é inmóviles ante sus hogueras, se preguntaban, al contemplar lo acelerado de nuestra marcha: «¿Dónde irán éstos?»

—Al infierno! gruñían en voz baja algunos soldados veteranos.

Poco después, los que íbamos en cabeza pudimos observar, con gran asombro, que el general, á pie y con sus ayudantes y el perinculito Pellicer, marchaban de los primeros, hasta que, transcurrida una media hora, hicieron alto de improviso.

—Que los soldados cuelguen los fusiles del hombro derecho para que no choquen con la bayoneta. Que no se hable. Que no se tosa y que no se fume.

Estas prevenciones, hechas al oído, recorrieron la columna de cabeza á cola con la rapidéz de un chispazo, é inmediatamente se prosiguió andando, más que como hombres de carne y hueso, como sombras impalpables. Solo el apagado ruido de los pasos y el jadeo de tantas respiraciones era lo que se sentía á modo de rumor vago, amén de algún que otro tropezón sofocado por quien lo daba, y las risas contenidas de los más próximos.

En tal disposición llevaríamos recorridos dos kilómetros por camino vecinal, profundo y fangoso, cuando al ganar un altozano, los que íbamos delante pudimos notar en Pellicer un movimiento de murciélagos. Abrió los brazos,